



CONGREGATIO
PRO GENTIUM EVANGELIZATIONE

Prot. N. 4364/17

Ciudad del Vaticano, 3 de diciembre de 2017
San Francisco Javier

Queridos hermanos y hermanas,
Superiores y superiores generales,
Institutos de Vida Consagrada,
Sociedades de vida apostólica:

Acogiendo la invitación que el Santo Padre me ha dirigido en su carta del 22 de octubre de 2017, me gustaría compartir con ustedes y con sus comunidades algunas reflexiones y propuestas sobre la celebración del Mes Misionero Extraordinario de Octubre de 2019.

En el centro de esta iniciativa, en la que está involucrada la Iglesia Universal, estarán la oración, el testimonio y la reflexión sobre la centralidad de la *missio ad gentes* como estado permanente de envío para la primera evangelización (Mt. 28, 19). El compromiso de la conversión personal y comunitaria a Cristo crucificado, resucitado y vivo en su Iglesia, renovará el ardor y la pasión de dar testimonio, con el anuncio y con la existencia cristiana, del Evangelio de la vida y de la alegría pascual (Lc. 24, 46-49). La misión de la Iglesia en los contextos humanos, religiosos y culturales que todavía no han sido impregnados por el Evangelio, supone que la transmisión de la fe pueda generar estilos de vida personales, culturas y modos de convivencia social, forjados por la alegría evangélica y los valores cristianos. La fe cristiana se expresa como misión auténtica cuando está totalmente comprometida con la salvación del mundo. El testimonio de la caridad, el compromiso por la paz y la justicia, el diálogo intercultural con las tradiciones religiosas dentro del pleno respeto a la vida humana y a su dignidad, especialmente de los más pobres, estructuran la misión de la Iglesia en torno al anuncio de la Pascua de Jesucristo.

La *missio ad gentes*, señalada en *Evangelii Gaudium* como modelo de la acción pastoral ordinaria de toda la Iglesia (EG 15), representa lo que el Papa Francisco nos pide que pongamos en el centro de la conmemoración del centenario de la Carta Apostólica *Maximum Illud*, de su predecesor el papa Benedicto XV (30 de noviembre de 1919). Se trata de “poner la misión de Jesús en el corazón de la misma Iglesia, transformándola en criterio para medir la eficacia de las estructuras, los resultados del trabajo, la fecundidad de sus ministros y la alegría que estos son capaces de suscitar. Porque sin alegría no se atrae a nadie”¹.

El Santo Padre ha indicado cuatro dimensiones² como modo de preparar y vivir el Mes Misionero Extraordinario de Octubre de 2019, con el fin de que se puedan superar las separaciones y contraposiciones entre pastoral ordinaria y misión, entre los desafíos de la evangelización en contextos de antigua cristiandad hoy indiferentes y secularizados, y la *missio ad gentes* en culturas y religiones que todavía siguen siendo ajenas al Evangelio (EG 14). Estas dimensiones son:

1. Encuentro personal con Jesucristo, vivo en su Iglesia: Eucaristía, Palabra de Dios, oración personal y comunitaria.
2. Testimonio: santos, mártires de la misión y confesores de la fe, que son expresión de las Iglesias repartidas por el mundo entero.
3. Formación: bíblica, catequética, espiritual y teológica sobre la *missio ad gentes*.
4. Caridad misionera: como apoyo material para el inmenso trabajo de evangelización, de la *missio ad gentes* y de la formación cristiana de las Iglesias más necesitadas.

¹ PAPA FRANCISCO, Encuentro con el Comité Directivo del CELAM, Nunciatura Apostólica de Bogotá, jueves 7 de septiembre de 2017.

² PAPA FRANCISCO, Discurso a los Directores Nacionales de las Obras Misionales Pontificias, reunidos en la Asamblea General, Ciudad del Vaticano, sábado 3 de junio de 2017.

Sugiero que vuestras comunidades, según el carisma propio de cada una, determinen, de la forma más apropiada y conveniente, la forma de vivir y dejarse plasmar por estas dimensiones para alcanzar una conversión renovada hacia la misión de Jesús.

En este tiempo de preparación remota, propongo que las comunidades contemplativas monásticas y claustrales se dediquen a un ejercicio de oración y de reflexión que pueda ayudar a las Iglesias particulares, a los fieles y a los pastores en su tarea de conversión y de misión. En medio del mundo, vosotros, hermanos y hermanas, gracias a la radicalidad bautismal de vuestra vocación contemplativa, sois una señal eficaz de la pertenencia filial de cada hombre a Dios. En la vida diaria ordinaria de los monasterios y comunidades, vivís la esencia cristiana que representa el corazón de la misión, el centro de todo anuncio y de todo testimonio evangélico. A nuestros hermanos monjes y a nuestras hermanas claustrales debemos hacer referencia, para que todo, la humanidad y el mundo, puedan ser transfigurados por la misión de Cristo y de su Iglesia, para la gloria de Dios Padre.

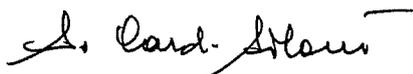
Las Obras Misionales Pontificias (OMP), junto con la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, están directamente involucradas en el trabajo de preparación y de difusión del Mes Misionero Extraordinario. Los directores nacionales y diocesanos de las OMP, presentes y activos en las Iglesias particulares, están llamados a trabajar junto a ustedes para conseguir que esta iniciativa propuesta por el Santo Padre pueda servir para renovar la pasión por el Evangelio, el celo y el ardor misionero de nuestras Iglesias. He considerado oportuno solicitar al Secretariado Internacional de la Pontificia Unión Misionera (PUM) que coordine la preparación, la formación y el desarrollo del Mes Misionero Extraordinario. Además, en colaboración con nuestra Universidad Pontificia Urbaniana, se está pensando en realizar momentos de reflexión y formación teológica y misiónológica a nivel internacional y continental.

Más adelante se ofrecerán algunas sugerencias e indicaciones, con textos y reflexiones, como fruto de una amplia consulta a cristianos de todo el mundo, que servirán de inspiración, estímulo y propuesta para la creatividad de las Iglesias particulares. A su debido tiempo, también se informará sobre los momentos de celebración presididos por el Santo Padre, propuestos como eventos de la Iglesia Universal dirigidos a la Iglesia que vive en Roma.

Por último, les pido que indiquen figuras de testigos misioneros, hijos e hijas de vuestros Institutos, que se hayan distinguido por su testimonio cristiano y que gocen de fama de santidad entre sus comunidades y en las Iglesias a las que han servido ejemplarmente. Sería aconsejable enviar algunas notas biográficas de los mismos. También les agradecería que señalaran algunos hermanos o hermanas que puedan ayudar en la preparación de textos de meditación espiritual misionera a partir de la Sagrada Escritura. Les ruego nos envíen estas sugerencias, indicaciones y propuestas al Secretariado Internacional de la PUM (october2019@ppoomm.va).

Les adjunto una copia de la carta que me envió el Santo Padre el 22 de octubre de 2017 y del texto de su Discurso a los Directores Nacionales de las Obras Misionales Pontificias del 3 de junio del 2017.

En este tiempo de adviento, encomendemos la preparación a la Santísima Virgen María, Reina de los Apóstoles, a San Francisco Javier, a Santa Teresa del Niño Jesús y al beato Pablo Maná. Esperando copiosos frutos de conversión a Cristo en favor de la obra misionera de la Iglesia, les saludo cordialmente.



Cardenal Fernando Filoni
Prefecto